

LA VASCOGUA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO IV

BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1897

N.º 138



JUAN JOSÉ DE HERRÁN Y URETA

Herrán y Ureta

DISTINGUE al pueblo vasco un carácter esencialmente positivista más un profundísimo sentido de la realidad. Por eso ha dicho un agudo escritor francés que los vascos son más sajones que latinos, haciendo notar la disparidad de tendencias que existe entre ellos y los hijos de las otras provincias, y deduciendo audaces razonamientos respecto á la unidad nacional, tan anhelada por los grandes estadistas y políticos españoles.

Esta tendencia, privativa de los vascongados, constituye, digámoslo así, el nervio de su enorme progreso material, á tal punto que la España de Miranda á los Pirineos no se parece absolutamente nada á la España que bañan el Duero y el Tajo. No tiene el vasco la imaginación ardorosa de los meridionales ni de los hijos de Castilla, por lo cual se observa en las regiones vascas la carencia de grandes poetas; pero, en cambio, es el pueblo en que más notables representantes tienen las ciencias exactas y todas aquellas artes de la mecánica que exigen las altas especulaciones del cálculo y los positivos ejercicios racionantes de la mente.

De aquí dimana la afición que muestra la juventud euskara por el estudio de las matemáticas, prefiriéndolas á toda otra clase de ciencias, y de aquí también que, por virtud de la misma afición, sean los vascongados los primeros ingenieros de España.

Si necesario fuera probar este aserto con nombres científicos, bastaría recordar al malogrado Olaguibel, al sabio Churruca, creador del puerto de Bilbao, obra gigantesca que tanto llama la atención de los más ilustres ingenieros de Inglaterra; á Palacios, el más artista de los arquitectos españoles, á Alzola, Landeche, Achúcarro, etc., y, por último, á don Juan José de Herrán y Ureta, reputado en España como el primer ingeniero de montes y autor del ferrocarril en construcción de Estella-Vitoria-Durango.

Mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, pinta el carácter de este ilustre miembro de la popular y distinguida familia de los Herrán, un conocido escritor que ha trazado su semblanza en los párrafos siguientes:

«De una naturaleza física robustísima, verdaderamente inquebrantable á los achaques del tiempo, y poseyendo una admiración sin límites á la vida del campo, las escabrosas serranías y los ásperos montes de las provincias de Segovia, Teruel, Navarra, Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Logroño en que ha ocupado el cargo de Ingeniero de Montes, han sido para él salones alfombrados en que recreaba su espíritu y robustecía su cuerpo. Jamás pudo hallarse nadie en elemento de vida más apropiado á sus aficiones, pues para que éstas halláran su completo desenvolvi-

miento dióle Dios una retentiva topográfica admirable, que le permitió tener siempre á la vista los más bellos panoramas.

Juntamente con estas cualidades posee don Juan José de Herrán un entusiasmo y una asecuridad á todas las ideas grandes que con facilidad le hacen tocar los linderos de la utopía, y aunque tardo en abrazar las causas ó en crear las ideas, es en cambio tenacísimo en las que le poseen, hasta el punto que, si fueran en vez de ideas benéficas y progresivas las que encarnan con tanto arraigo en su alma, ideas separadas de las aspiraciones de su siglo, degeneraría en un creyente tocado del ascetismo ó en un fanático político incorregible. Pero esto mismo, hace de sus condiciones el más poderoso auxiliar de sus empresas, y en ninguna se ha mostrado más el valor de ellas y hasta qué punto las posee el señor don Juan José de Herrán que en el ferrocarril de Estella-Vitoria-Durango.

Su amor al país vasco-navarro le hizo pensar en algo grande y útil, y su conocimiento del territorio le inspiró la idea de una línea férrea que uniese esas feraces y desconocidas regiones navarras con la opulenta y mercantil Bilbao, no sin colocar como eje y centro de todo, la ciudad de Vitoria y la tierra alavesa que ama sobre todo, como las amaron sus progenitores.

Arraigada la idea, su más constante afán de propagandista fué borrar antiguos errores que saltan todos los días á la memoria de los pueblos, con ánimo de que no hubiese necesidad no satisfecha, ni intereses vulnerados.

Atrevida y meritoria fué su campaña de tres años y más á través de todo sacrificio y gozoso de toda penalidad, penalidades y sacrificios que venció á fuerza de arranques y de constancia, pero todo es pálido y baladí comparado con su fé de creyente, con su estoicismo, con su creencia firmísima en la realización del ferrocarril, cuando llegaron los días de prueba y de desgracia, cuando llegó á creerse que el tal proyecto había sido concedido por la mente calenturienta de la familia Herrán, muy respetable, y muy querida en el país.

En tal situación le cogió la feliz nueva de la negociación y el próximo principio de los trabajos; así que, el día que Vitoria desbordada de entusiasmo recibió con la más espontánea ovación al Sr. D. Jorge de Artola, don Joaquín de Herrán y D. Ignacio Carbó, venidos de Londres, cuando todos se hallaban en medio del mayor júbilo, veíase tranquilo y sereno á D. Juan José de Herrán, sin que se notara en su rostro otra manifestación que la de un fatalismo musulmán que decía: «*Sr. ha cumplido. Ya lo sabía yo.*»

He ahí puesta de relieve la simpática figura del notable ingeniero, representación genuina de la constancia vascongada y del convencimiento científico.

Nuestros comprovincianos se han de dar cuenta fácilmente de la trascendencia de esta obra que va á unir las comarcas agrícolas de las tres provincias, proyecto que ha requerido especialísimos estudios por las arideces de los territorios que ha de cruzar la línea férrea.

Todas las cuestiones de carácter científico, lo mismo que las pertinentes al orden económico, han sido vencidas por el notable ingeniero, consiguiendo ver convertido en hermosa realidad lo que por algunos era considerado como una alucinante utopía.

El triunfo corresponde tanto al carácter y condiciones morales del hombre como á la ciencia del reputado ingeniero.

LUIS JAIZQUIBEL.

Julio 29 de 1897.

EUSKAL-ERRIA

Pasan los siglos: se cambian con su potencia los pueblos y nuevas gentes invaden la tierra y el mar. Por ellos, á las playas de levante, atrevidas, van viniendo aventureras naciones que el hambre impulsa; y el tiempo á fuerza de mucha sangre, y á costa de largo esfuerzo, consigue hacer que se rompa la unidad del mundo ibero.

Un día, Egipto, Fenicia, Grecia después, de su imperio en la combatida costa de levante y sur, han puesto, la señal: las invasoras colonias con el ingenio de sus galas; con el oro, que aquí jamás vió el Ibero, seducen algunas gentes, para dominarlas luego.

En tanto, resisten siempre de sus sierras, en el centro Bárdulos y Bastetanos y Túrdules, que erigieron á *Iliberi* en los vergeles del Anda-lúico suelo.

Otras indomables tribus, por las aguas del *Ir-bero*, arriba, buscan amparo en torno del Pirineo, ó Auñemendi cual se llama siempre en el euskaro pueblo, donde sus hermanos llenan del norte el ámbito estrecho, y donde nunca triunfante quedó el invasor guerrero.

Allí el euskalduna tiene desde fabulosos tiempos, su predilecta comarca, su ley, su vida y su centro. Bravo como sus montañas, fuerte cual los elementos, puro como el aire libre, libre como el mar inmenso, pobre cual su pobre tierra, oscuro como su cielo, un solo amor, solo un Dios, una sola lengua dieron energía y fortaleza, á su espíritu y su cuerpo.

Su amor: la familia; en ella la mujer parte el imperio con el jefe, así en el campo, al secundar sus esfuerzos, como en la guerra, a su lado con su ayuda y con su ejemplo.

Su Dios: el que en las alturas Señor, evocan los pueblos: *Jann-goikoa*, que á los mundos dió luz, vida y movimiento.

Su lengua: el *euskara* insigne, que á las cosas y sucesos pinta, con solo nombrarlos, con maravilloso acierto.

Ayer, en las altas cimas del Euskaro Pirineo vivió, quitando á las fieras palmo á palmo todo el suelo, la afilada acha de piedra en los combates blandidos, después, en *bordas* chavolas, en montañés campamento reunidas las familias, por los valles se extendieron, formando en fraternal liga, libres y autónomos pueblos, por los ancianos guiados y á ningún poder sujetos; libres en cuanto á su vida común toca; en los agenos negocios, si se amenazan su libertad ó gobierno, unidos todos, luchando de su independencia al eco.

Los frutos del bosque explotan, fundan en el mar sus puertos, labran los valles, aciertan, en el mundo los primeros, á obtener de rojas piedras, en la ardiente fragua, el hierro, que á las síliceas armas y á los venablos de hueso sucede, cuando la *ezpata* surge en el campo guerrero.

Al aire, flotando llevan, sin más amparo, el cabello; con rudas pieles envuelven en toda estación el cuerpo; calzan la *abarca*; el *maguilla*, que el arte adornó en el fuego, sirve de apoyo y defensa; y en el *pujújú!* tremendo lanzan su aviso las gentes, cuando se ven desde lejos.

Les manda el jefe más bravo, soldado y pastor á un tiempo, que en cuanto deja las armas vuelve á su campo modesto.

Los poetas coblakaris entonan cánticos bellos, en honor de nuestras glorias, de los grandes y los buenos.

Y en la alta cruz, el *lau-buru*, que alza horrible en los cerros, pagan con su vida el crimen, los malos hijos del pueblo.

También tras de la alta sierra del Pirineo, espacio extenso el euskalduna domina del mar en el corbo seno; y aquí, en la región ibera, tienen sus nombres diversos las comarcas, que en *euskara* indican el sitio expreso, en que las gentes habitan, su procedencia diciendo: Es *Goico-euskua* la alta Euskaria; *Be-euska-ia*, la baja; luego *Ara-ba* el valle extendido; son *Basocok*: lo que hicieron

de su vivienda los bosques del gigante Pirineo; y *Nava-erría* el país llano, desde Basconia al *I-bero*.

En el nombre de este río se fijan los extranjeritos, cuando á sus bocas llegaran en el amplio mar interno, para llamar á las gentes que aquí encontraron: *Iberos*, é *I-beria* á toda la tierra, en que habitaba este pueblo. A la región elevada, en la parte alta del Ebro, donde Iberia victoriosa resistió al poder ajeno, se le llamó *Gan-t-ibéria*, ó *Can-ta-bria* con él tiempo, esto es: la Iberia de arriba, tan gloriosa en sus recuerdos.

RICARDO BECERRO BENGUA.

Vitoria.

COSTUMBRE TRADICIONAL

LOS RONCALESES

Es el Roncal para la geografía, un valle situado en las asperezas navarras, al pié del Pirineo, y que tiene por centro el elevado monte de Santa Bárbara, en cuya base asientan siete importantes villas.

Para la historia, es el solar de una valerosa raza que desde la antigüedad más remota ha rechazado heroicamente todas las invasiones y conquistado á punta de espada los venerandos fueros, por virtud de los cuales gozaba título de hidalguía hasta el más humilde de sus moradores.

Con el nombre de *rucones* eran conocidos en la época goda, durante la cual riñeron largas guerras con los reyes Sisebuto y Suintila.

Comenzaron á obtener mercedes y alcanzar alto renombre en los días del rey don Sancho I, á quien hicieron ganar la batalla de Ocharrán poniendo en fuga á uno de los Abd el Ramanes de Córdoba.

Dicen las crónicas que en aquel combate pelearon hasta las mujeres, vestidas con trajes de hombre, y las cuales, después de haber aprehendido al rey moro, lo degollaron sobre un puente. Tal dejan entender las armas del Roncal, que son, "puente de oro en campo azul y en la cima una cabeza ensangrentada". Cierta que la cronología no está conforme con la tradición; pero en estos casos mas que la historia vale la leyenda.

En razon de tan eminente servicio y de muchos análogos realizados en los desfiladeros próximos, los antiguos roncaleses obtuvieron privilegio de hidalguía de don Sancho el Mayor y multitud de gracias confirmadas en 1412 por el rey Carlos III de Navarra. Su tributo no entendía en calidad de pecho ni censo "por que no podían ser pecheros los infazones."

A principios del siglo XVI sometieron al reino de Castilla, mereciendo luego del emperador Carlos I, el reconocimiento de sus exenciones y franquicias.

Durante la guerra de la Independencia combatieron con su habitual bravura y sufrieron no poco las crueldades del general Abbé que habiendo entrado á viva fuerza en el valle, quemó los hospitales y varios edificios al par que arrasaba las mieses.

Tiene el Roncal la gloria de contar entre sus hijos al famoso Pedro Navarro, inventor de las minas y el primero que las usó con buen éxito en las guerras de Nápoles bajo la conducta de Gonzalo de Córdoba.

Allí ha nacido también el eminente tenor Julian Gayarre.

Vamos á dar cuenta de uno de esos actos que apesar de repetirse cada año son ignorados de muchos y

no por eso deben dejar de llamar la atención, puesto que teniendo su origen en la tradición revelan el respeto que las gentes encargadas de realizarlos guardan á sus antepasados, y á las costumbres por ellos establecidas, algunas de las cuales, modernas exigencias, han obligado á sacrificar á cambio de otras ventajas.

El acto á que nos referimos tiene lugar anualmente el día 13 de Julio en la cumbre de los montes Pirineos, tan cantados como símbolos de tradición y baluarte de la integridad é independencia ibérica.

En uno de sus límites, los vecinos permiten que el ganado de los franceses que habitan el Baretons pasten en sus posesiones, pero á condición que en la fecha mencionada entreguen á los del Roncal, tres terneras de un mismo pelaje, un mismo cornaje y de la misma edad. Antiguamente entregaban tres caballos con estrellas blancas sobre la frente y tropezando la dificultad de cumplir con éstos, los sustituyeron con aquellas.

El acto de satisfacer el tributo es de lo más pintoresco, como se verá por el siguiente relato, del ceremonial hecho por un testigo que ha presenciado:

El 13 de Julio á las nueve en punto de la mañana, el alcalde francés con varios corregidores, representantes del valle Baretons, vestidos con el sarrau bearnés y luciendo la banda tricolor, se dirigen al alto de San Martín para esperar allí á las autoridades españolas. Les acompañan aldeanos conduciendo las terneras y un alguacil que empuña una pica con banderola blanca. Momentos después llega el alcalde roncalés en representación del valle de Roncal, seguido de concejales, un alguacil portador de una pica con banderola roja y seis pastores armados con carabinas. La Comisión francesa vá escoltada por aduaneros y la española por carabineros.

Franceses y españoles, movidos de la curiosidad intrínseca: los primeros á territorio español y los segundos al francés. Y al darse cuenta que se hallan sobre la cumbre de la elevadísima montaña pirenaica, divisoria de ambas naciones, contemplan admirados el magnífico panorama que tienen á su vista: grandiosos montes, profundos precipicios, bosques, praderas, fuentes, cascadas, arroyos, una vegetación lozana, la naturaleza en todo su soberbio esplendor. Y allá, por lejanía, las villas, caserios, chozas pastoriles, innumerables baños atronando las brisas con sus baladas, cuyos ecos se confunden lejanos con los píos de las variadísimas aves que revolotean por el espacio.

Sácales de tan delicioso éxtasis, la autoritaria voz del imponente señor Alcalde del Roncal, quien dispuesto á comenzar la oficial ceremonia ordena, gritando:— franceses, á Francia; españoles, á España.

Después de los saludos de rúbrica el Alcalde de Roncal se pone su traje de ceremonia y empuñando la vara de la justicia colócase apoyado en la piedra ó



ALCALDE DEL RONCAL

mojón que marca la frontera en territorio español, pero mirando á Francia. A derecha é izquierda del Alcalde, en línea de formación, sus acompañantes y frente á ellos por categoría los franceses, mirando á España. Detrás de cada uno de los grupos, se ponen los abandonados y á la distancia de veinte metros sobre la derecha del alcalde roncalés, los escopeteros formados en actitud de tirar mirando á Francia.

Una vez así, todos en sus puestos, el alcalde de Roncal se descubre y alzando la vara, símbolo de la autoridad, pregunta en castellano, tres veces consecutivas, si van: "conforme á los antiguos usos y obligaciones á pagar el tributo y á jurar la paz." El francés contesta afirmativamente en castellano.

Entonces adelántanse los alguaciles con sus picas: el francés la coloca sobre la piedra-mojón con la punta mirando á España y el español por encima de la del francés, con violencia la clava en territorio francés. Inmediatamente en señal de sumisión, los franceses colocan sus manos derechas sobre el mojón y las picas, alternadas con las de los españoles que colocan las izquierdas en forma de cruz: la última es la del alcalde roncalés, y así queda jurada la paz. Este, enseguida alza la mano y mirando á su derecha grita, tres veces: —escopeteros, apunten, fuego! los cuales tiran otras tantas descargas á Francia. (Las descargas son de pólvora).

Acto seguido se procede á la entrega de las terneras, no sin que previamente sean reconocidas por un veterinario de Roncal.

Aprovechando aquel solemne momento el Alcalde roncalés manda echar un bando anunciando que está dispuesto á escuchar las quejas y reclamaciones que tengan que formular los pastores de ambos valles, francés y español. Es muy raro que se presente alguna.

La ceremonia termina con nombramientos que hace el Alcalde de Roncal de los guardas encargados de cuidar que se respeten mutuamente los límites de los dos territorios.

Recibe el juramento de los mismos dándoles á besar la vara de la justicia y enseguida entrega á los delegados franceses un recibo del tributo.

El notario de Roncal extiende el acta de la ceremonia, que firman los representantes baretoneses en unión de los roncaleses, comprometiéndose aquellos á continuar pagando el tributo á éstos.

Terminado el acto, se sirve en territorio español al aire libre una comida compuesta de carne de carnero asado, queso roncalés, pan y vino, fraternalmente.

Y despues de comer y beber, alegres *moscorra-erdi* y *moscarras* de verdad, porque á los baretoneses les inspira el *ardúa* navarro, y acaban cantando y bailando, en una pradera hasta quedarse rendidos.

Así termina la tradicional ceremonia denominada por ellos de Hernaz y despídense unos á su Bareton y los otros á su Roncal con las terneras, hasta el año venidero.

Este tributo está reconocido oficialmente por los gobiernos de Madrid y Paris en el tratado internacional que celebraron en 1855.

UN RONCALÉS.

Buenos Aires, Julio de 1897.

MEMORIAS DE GAYARRE

(Continuación)

Era don Conrado García un excelente hombre, propagandista y jefe del Orfeón por su temperamento artístico; de esos que alimentan su espíritu con un culto ferviente al arte de que son idólatras, sin buscar otra recompensa que la satisfacción del alma. Tenía un establecimiento de música y pianos, y en él se hallaba cuando entraron los dos amigos á inscribirse.

—Muy bien, muchachos—les dijo, despues de saludarles y enterarse del objeto de su visita.

Y dirigiéndose á Gayarre, añadió:

—¿Conque quieres ser de los nuestros?

—Sí, señor.

—¿Sabes algo de música?

—Ni palabra.

—¿Pero tendrás afición á ella?

—Muchísima.

—Es lo principal. ¿De dónde eres?

—De Roncal.

—¿Y dónde trabajas?

—En casa de Pinaki.

—¿Cómo te llamas?

—Sebastián Gayarre.

—Muy bien. El domingo próximo te pasas por el Orfeón, y allí veremos dónde se te coloca, según la voz que tengas. Conque abur, chicos; aplicarse al trabajo.

—Buenas noches—contestaron los dos amigos.—No faltaremos.

Así entró en la carrera del arte el célebre tenor Julián Gayarre.

Excusado es decir que, llegado el domingo, no faltó á la cita. En la sala donde el Orfeón se reunía estaban don Conrado y el maestro director don Joaquin Maya, distinguido profesor y músico muy notable, cuya modestia es tan grande como su talento, que vive en el retiro de Pamplona, consagrado á la enseñanza musical y al culto del divino arte.

Probaron la voz al chico, y tanto el director Maya como don Conrado García, quedaron verdaderamente sorprendidos de su hermoso timbre de tenor.

Don Conrado, sobre todo, llegó á entusiasmarse de veras, y dijo á Gayarre:

—Tienes una fortuna en la garganta, muchacho. Aplícate bien, y acaso algún día llegues á donde no te imaginas: que no abundan tanto los buenos tenores. Por de pronto, serás *primer tenor* del Orfeón.

Sorprendido también estaba Gayarre de verse objeto de aquellas demostraciones; pero, según al mismo le oí decir, lo que mayor impresión le causó de toda la escena fué el que le dijese que iba á ser *primer tenor*.

El no sabía lo que era un tenor; pero aquello de *primero* halagaba su amor propio y satisfacía su orgullo.

Salió del Orfeón contentísimo porque iba á aprender música, que era su principal deseo y lo que más le interesaba. No hay para qué añadir que desde aquel día no faltó nunca á la clase, donde comenzó á estudiar el solfeo bajo la dirección de don Joaquin Maya, que fué el primer profesor que tuvo Gayarre en su vida artística y el que le enseñó los primeros conocimientos musicales.

Gayarre, que á su hermosa voz reunía un talento natural muy claro y una gran aplicación, se propuso aprender bien la música, y estudiaba sin descanso las horas que su trabajo le dejaban libre, hasta el punto de que puede decirse que para él no había más distracción ni más mundo que las lecciones del método de Eslava.

Don Conrado García, alma, como ya dejo dicho, del Orfeón pamplonés, que veía en el joven orfeonista aquella aplicación decidida y aquella entusiasta afición por el arte, le cobró un cariño extraordinario, mirándole siempre con interés y siguiendo con gran afán sus progresos.

Cada vez se confirmaba más en el risueño porvenir que se ofrecía á aquel muchacho en la difícil carrera donde tantos son los llamados y tan pocos los escogidos. De la aplicación de Gayarre y del entusiasmo de don Conrado; de la gratitud del uno y del cariño del otro, nació entre ellos desde el principio una estrecha simpatía, que más tarde se trocó en amistad verdadera, que sólo la muerte pudo cortarla.

¡Cuántas veces oí despues repetir á Gayarre, en medio de sus más grandes triunfos:

—¡Si viviera don Conrado!

¡Cuántas veces, al referir aquellos primeros años, le oí pronunciar el nombre de García con verdadero dolor del alma por su irreparable pérdida, y exclamar:

—¡Don Conrado fué para mí más que un maestro y un amigo: fué un segundo padre!...

VIII

Los progresos de Gayarre en la música eran visibles para todos. Así por esto como por su hermosa voz, era el número uno del Orfeón.

Se le citaba entre sus compañeros como el más notable, y dicho se está que siempre que el Orfeón tenía que cantar algún coro en el que hubiese un solo de tenor, era naturalmente Gayarre el obligado á cantarlo, con gran aplauso de sus mismos compañeros.

Entre los aficionados de Pamplona se hablaba también ya del joven tenor del Orfeón, y comenzaba á sobresalir y distinguirse, atrayendo la atención de sus paisanos sobre su persona.

—¿Quién es ése que canta?—solían preguntar muchos cuando el Orfeón daba alguna de sus audiciones en público.

—Un muchacho roncalés; un tal Gayarre—respondían los enterados.

—¿Y qué es él?

—Herrero.

—¡Lástima grande que no tenga recursos para dedicarse al canto!—añadían todos.

Así estaban las cosas, cuando, allá en la época del verano de 1865, llegó á Pamplona, de paso para su pueblo natal, donde acostumbraba pasar los meses del estío, el ilustre maestro don Hilarión Eslava.

Era el respetable don Hilarión antiguo y grande amigo de don Conrado García; así es que tan pronto como éste supo la llegada á Pamplona del eminente maestro, no pensó más sino en que oyese al Orfeón, por el que ya hemos dicho el entusiasmo que mostraba.

Además, tenía verdadero empeño en que oyese también con este motivo á su joven protegido. Dispuso, pues, una audición en obsequio á Eslava, en la que cantó el Orfeón sus más escogidas piezas, y entre ellas algunas en que había el obligado *solo* de tenor, cantado por Gayarre.

Este, con verdadera emoción, porque sabía la importancia musical del que le estaba escuchando, procuró interpretar su parte todo lo mejor posible, y el éxito fué grande.

El maestro Eslava no pudo menos de conmovirse al oír aquel timbre de voz de tenor fresca, juvenil y de extraordinaria pureza en el sonido. Cuéntase que, dirigiéndose á don Conrado, le dijo:

—¿Es un verdadero diamante!

Aquel fué el primer triunfo de Gayarre, y el que decidió de su porvenir.

Al día siguiente, entre el respetable maestro y don Conrado García se cruzó la siguiente conversación:

—Don Conrado—le dijo Eslava:—el muchacho del Orfeón de que usted me habló, me ha dado que pensar mucho. Dada la gran escasez de buenos tenores por que atravesamos, uno como éste no puede permanecer escondido; es menester á todo trance sacarlo de aquí para que luzca y brille. Haremos un bien al arte y á él: sería un crimen no obrar así. ¿Es muy joven?

—Veintiun años?—respondió don Conrado, lleno de alegría al escuchar la autorizada opinión y buenos deseos que para su orfeonista predilecto demostraba tener Eslava.

—¿Listo? ¿Inteligente?

—Con un instinto musical de primer orden y una afición decidida.

—Por supuesto, ¿será pobre?

—No tiene más que su jornal?

—¿En qué trabaja?

—Es herrero.

—Pues bien; yo no puedo detenerme mucho tiempo en Pamplona y, por consiguiente, amigo don Conrado, me va usted á hacer ahora mismo el favor de traerlo por aquí para conocerlo de cerca y examinarle más detenidamente.

No se hizo don Conrado repetir dos veces la comisión, é inmediatamente mandó un recado á Gayarre para que viniese en seguida, pues quería oírle nuevamente el maestro Eslava.

Todo como estaba, sucio y tiznado por el trabajo del taller, llegó allí Gayarre corriendo.

Entró muy emocionado y verdaderamente tembloroso al encontrarse delante del maestro insigne.

Aquella fisonomía respetable y aquella gravedad que daban á don Hilarión su edad y sus hábitos sacerdotales, le imponían.

Don Conrado le recibió con su más amable sonrisa, y le dió ánimo dirigiéndole algunas cariñosas palabras.

Por su parte, el maestro Eslava lo primero que le preguntó fué su nombre.

—Sebastián Gayarre, respondió éste.

—¿Roncalés, eh?... Así me lo ha dicho don Conrado.

—Sí, señor.

—También me ha dicho que solfeas bien.

—Un poco.

—Conoce perfectamente todo el método, maestro,—dijo don Conrado interviniendo en el diálogo.

—Bien, bien, vamos á verlo,—replicó Eslava.

Y sentándose al piano, añadió:

—Aproxímate más, muchacho. No tengas miedo ni cortedad. Vamos á ver, canta esto.

Y abriendo el método, le señaló una de las lecciones.

Gayarre se puso en seguida á cantarla. Tras aquella lección, cantó otra y otra, y luego nuevos ejercicios y escalas; un examen completo, en fin, sin que durante todo él le dijese Eslava otra cosa, sino de vez en cuando:

—No tengas temor; canta con libertad y como si estuvieras entre tus compañeros.

Al fin don Hilarión se levantó del piano, y mirando fija y detenidamente á Gayarre, y dirigiéndose á don Conrado, dijo:

—Francamente, no es guapo el chico; pero en cuanto acabe de desarrollarse y le crezca la barba, y le vistan aquellos trajes de terciopelo y plumas... vamos, no estará mal, no estará mal... Conque, muchacho,—añadió, dirigiéndose ya á Gayarre,—á estudiar como hasta aquí, y á hacerse hombre... Ea, adiós.

Gayarre, ¿por qué no decirlo? se quedó un poco amoscado. Esperaba alguna palabra, alguna frase de aprobación del gran músico, y éste, por todo elogio, le había llamado... *feo*.

Malhumorado, y hasta rabioso, salió de aquella primera entrevista con don Hilarión.

Recuerdo que cuando Julián me contaba riendo esta página de su vida, me decía, con aquel calor que solía imprimir á la frase en las conversaciones:

—Chico, te digo que si no llega á ser cura, le suelto una fresca.

Más tarde, Gayarre tuvo por Eslava verdadera adoración, y fué siempre apasionado entusiasta del gran maestro.

Eslava, en tanto, si nada dijo al orfeonista, habíase prendado de él y de sus magníficas facultades.

La opinión que formó al principio, acabó de confirmarla entonces, adivinando en Gayarre todo lo que valía. Era menester sacarlo de Pamplona y que fuera á Madrid.

Daba la casualidad que por entonces había vacante en el Conservatorio una beca dotada con 4.000 reales anuales, que se había de dar por oposición. Necesitaba Gayarre ganarla á toda costa; pero ¿con qué recursos contaba para ir á Madrid.

Su jornal no le alcanzaba más que para atender á las necesidades de la vida. Soñar que su familia pudiera adelantarle algún dinero, era soñar un imposible, pues lo necesitaba más que él. ¿Cómo pues, resolver este problema?

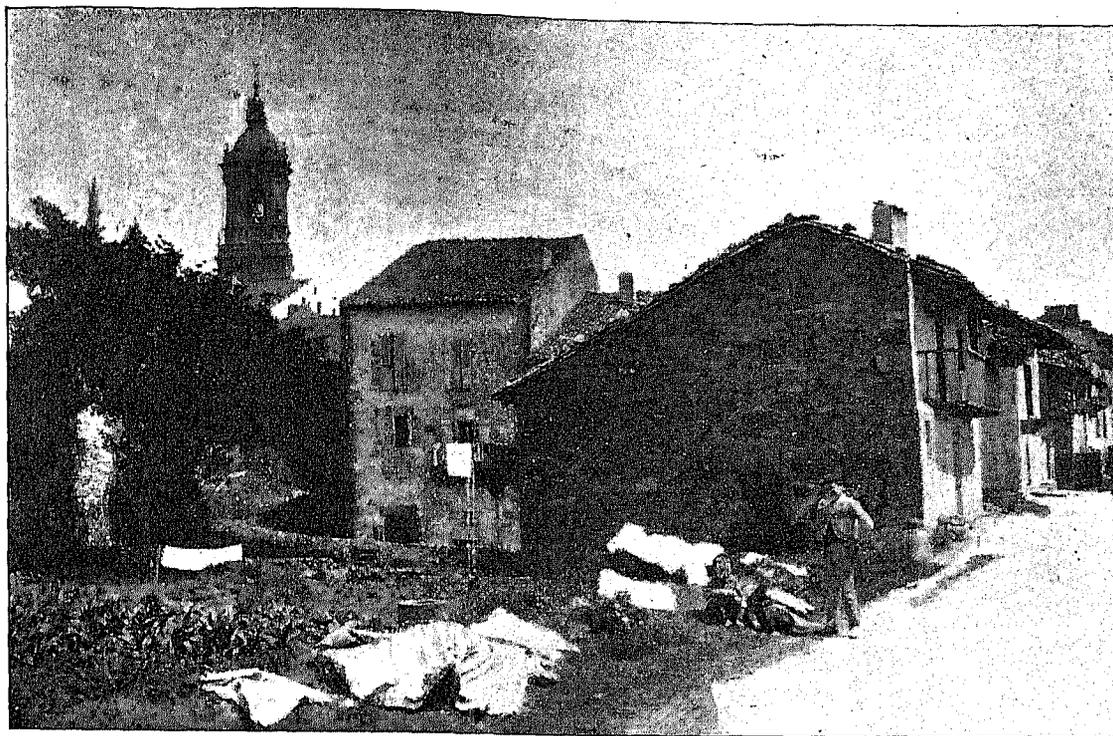
Allí estaba don Conrado, dispuesto y decidido á que Gayarre saliese adelante.

Elizo una colecta entre los socios protectores del Orfeón y algunos orfeonistas, añadióle lo que pudo, y con los primeros rudimentos de la música, con billete de tercera clase en el ferrocarril y los más cariñosos consejos, despidióle para Madrid en busca de gloria y de fortuna.

JULIO ENCISO.

(Continuará.)

GUIPÚZCOA



FUENTERRABÍA.—VISTA PARCIAL

Pocos pueblos de Guipúzcoa, apesar de su bellísima situación topográfica, ofrecen un golpe de vista tan interesante y poético como Fuenterrabía, donde compiten los gloriosos vestigios de una epopeya homérica, con las galas más exuberantes y vistosas de la naturaleza.

La vista parcial que ofrecemos es la entrada á la plaza de Armas, uno de los puntos más bellos de la ciudad. Desde la alameda, compuesta de castaños que forman una preciosa galería junto á la iglesia, se vé Irún, un gran trecho del Bidasoa, Hendaya y toda la costa vasco-francesa hasta Biarritz. Subiendo al famoso castillo de Carlos V, que está al lado, el panorama se centuplica, dominándose una gran extensión del Cantábrico y los cerros de Jaizquibel y San Marcial, las costas de San Sebastián, y allá, en el horizonte, las hermosas landas francesas y los contornos de Bayona.

La ciudad vieja vá desapareciendo, sustituida por los espléndidos palacetes que allí levanta la aristocracia inglesa, francesa y española, que en estos últimos años ha elegido á Fuenterrabía como residencia veraniega, lo cual, unido al progreso del Municipio que no cesa en dilatar las vías de comunicación, hace de la histórica ciudad un punto admirable para veraniegos y turistas.

Si como hasta ahora sigue el auge de su desenvolvimiento, no será extraño que dentro

de pocos años sea el pueblo preferido de todos los bañistas que en los días del estío buscan los halagos refrescantes de las costas cantábricas.

VERBOS VASCONGADOS MÁS USUALES

(Continuación)

*Los marcados * tienen conjugacion simple ó real*

Eskatu	=pedir
Emon (eman)	dar
Eskiñi	ofrecer
*Erabilli	menear
Ereñi	sembrar
Ebagi	cortar
Estutu	apretar
Estaldu	cubrir
Ėskutau	ocultar
Erantzun	responder
Euki	tener
Eraso	acometer
Echeratu	alacasear
»	traer ó llevar á casa
Erazarri	excitar
Eragiñ	hacer hacer
*Ibilli	andar
*Irauntsi	asestar (de palabra)
*Izan	ser ó haber

Irazarri	=despertar, se
*Ikusi	ver
Izerditu	sudar
Igortzi	frotar
Ikaratu	temblar
Irakurri	leer, inquerir
Ikasi	aprender
Ichi	cerrar
Itandu	preguntar
Isildu	callar
Irudi	imaginar
Ill	morir
Ill	matar
Ito	ahogar, se
Irabazi	ganar, adquirir
Iraun	durar
Iges-egiñ	huir
Igo iyo	subir, montar
Igeri-egiñ	nadar
Ikutu	tocar
Isuri	derramar
Idiki	abrir, hender
Ipiñi	poner
Irazeki	encender
»	enardecer
Itzali	apagar
*Irakin	hervir
*Joan (ioan)	ir (1)
*Jardun (diardu)	estar, haciendo algo
*Jakin	saber
*Jarraitu	seguir
Jolastu	jugar, solazar
Jarichi	lograr
Jaio	nacer
Joan	ir, irse
Jausi	caer
Jachi	bajar
Jasari	sentarse
Jo	pegar, dar
Jaso	levantar, se
Josi	coser
Kargatu	cargar
Kendu	quitar
Kartagetu	descargar
Koransitu	teñir
Kurrunkatu	gruñir
Kurrikitu	acepillar
Gaizki-esan	murmurar
Garbitu	limpiar
Gorde	guardar
Gorrotatu	aborrecer
Galdu	perder
Geuretu	hacer nuestra
»	apropiarnos
Mugitu	bullir
Mallatu	abollar
Maitatu	acariciar
Moskortu	emborracharse
Mallukatu	martillar

(1) En la costa las *jotas* son *ios*; tienen la preocupación de que el sonido gutural fuerte fue introducido en España por los árabes y en Inglaterra y Alemania por los protestantes, pero lo juzga flaco fundamento.

Neuritu	=hacer mía
Nastu	mezclar
Negarregiñ	llorar
Nai-izan	querer
Orrastu	peinar
Ostu	robar
Ondatu	irse á pique
Otallatu	grabar
Perratu	herrar
Parkatu	perdonar
Puztu	hinchar, se
Sendatu	curar
Sinistu	creer
Saldu	vender
Salatu	denunciar
Sartu	entrar
Tolestu	doblar
Usain-egiñ	oler
Ukatu	negar
Urratu	rasgar
Udendatu	sondar
Ulendu	cardar
Urrutiratu	alejarse
Uste	persuadirse

SECCIÓN AMENA

Amerikatik etorri, eta, bere echeko atia joaz, osaba José Bernardori, abotik abora botia, oroiturik nola berak ni aruntz joaterakoan esan ziran kantuz:

«Oraindikun an dago, jayo zinan oya...»

—Osaba buldiñ ez badaduka
 eteko mundiyon bat or,
 gizon bat dago bedorren galdez,
 ato ondoraño betor:
 bedorrek ondo dakiyena da
 ngintzen daun dala zor:
 beru jayo zan oyaren billa
 illoba oranchen dator.

Goye alpatzen dan osabarekiko partieran, abotik abora botatako bat, aditzaillak ikasiya:

—Agur nere osaba ta parientiak
 ariyo adiskido ta lagun mañiak;
 pena ematen dit zubok utzi ta joñtiak;
 berriz etortzen bunniz ez ichi atiak.

—Has de sabor que Luis viene á pedirme plata todos los días.

—Pues no se la des. Cuando venga enséñale los dientes.

—¡Imposible! ¿No sabes que los llevo postizos?

—¿Y eso qué importa?

—Es que tengo la dentadura á componer.

En un exámen preguntaba un maestro á un chico:

—Dime, niño, ¿cuántos son los enemigos del alma?

—Dos—contestó el muchacho sin vacilar.

—¿Cómo dos?

—Sí, señor; el mundo y el demonio.

—Pues ¿y la carne?

—Yo le diré á usted; como la venden tan cara y dan tanto hueso, mi padre no quiere que entre en casa; pero eso ha dejado de ser enemigo para familia.

**

Entre andaluces;

—Yo tuve una tia que murió á los 97 años, dice uno.

—Pues mi abuelo exclama otro,—vivió 112 años.

—Mi abuelo y mi abuela,—replica un tercero,—han hecho más.

—¿Qué?

—Viven todavía.

Crónica donostiarra

(PARA "LA VASCONIA")

El día de la Ascención la romería que al caso se celebra en Rentería tuvo un completo fiasco, pues por la lluvia y mugiendo con furia un vendabalazo á la gente preparada para asistir, la retrajo. Las obras del gran casino con las que se va ampliando la terraza avanzan mucho con su sólido trabajo. Y hace del mar en el muro muy buen efecto el respaldo férreo con columnitas de piedra en el pretil cercano. Las oficinas, barracas y tablonas que el espacio frente á la nueva parroquia cerraban, fueron abajo. Y todo aquello aparece de tal modo despejado que es de un gran golpe de vista libre de aquellos obstáculos. De las dos nuevas parroquias Buen Pastor y San Ignacio, la inauguración se espera á mediados de verano. La ciclo-carrera de Orio ya por fin se llevó á cabo el domingo por la tarde con tiempo bastante malo, y fueron seis los ciclistas que el recorrido efectuaron de treinta y nueve kilómetros que comprendía aquel tránsito entre la ida y la vuelta, y el menor tiempo empleado de hora, veinte y un minutos y veinte y cinco agregados. Anteayer tarde en Usúrbil cuando estaban descansando de layar, nueve caseros tras sus faenas, un rato, tomando algún alimento y prontos á echar un trago que allí les proporcionaba una vendedora al caso, con la tronada iniciada cayó de súbito un rayo dejando á las diez personas tendidas por aquel campo. A la muger por la boca se le introdujo el chispazo y la pobre desgraciada quedó exánime en el acto.

Un niño de la iafeliz,
el pobre, de doce años,
recibió graves heridas
temiéndose por su estado.
Otros también hubo heridos
y los que se vieron salvos
estaban sin darse cuenta,
de terror estupefactos.

OMAR CELIN.

San Sebastian, 3 de Junio de 1897.

NOTAS LOCALES

Ecós del Laurak-Bat.—Continúa la marcha progresiva de esta importante asociación vascongada.

Reproducimos á continuación la nómina de los socios nuevos:

Activos.—Don Francisco Echevarría, don Juan B. Zabala, don Javier Laurey, don Marcelo Rivier, don Ricardo Ganuza, don Oscar Nardiz, don Pedro Goenaga, don Blas Goenaga, don Juan Echevarría, don Roman Rodríguez, don Benigno Moracho, don José M. Inurigarro, don José E. Gaztambide, don José Echevarría y Sarasa, don José Izeurdia, don José Tapia, don Angel Garcia Mendigaña.

Pasivos.—Don Carlos B. Muñagorri, don Pablo Aldazabal don Gregorio Atorrasagasti.

Protectores.—Don Alfredo Acero y Diez, don José de Torre, don Facundo Martínez, don Eulogio M. Villeta, Joaquín Francisco.

—Ha sido nombrado bibliotecario el apreciable jóven Miguel M. Muñagorri, el cual está haciendo trabajos para establecer una buena organización y enriquecer la biblioteca contando con la cooperación de los laurakbatenses.

—Con placer vemos que los nuevos salones de nuestra sociedad se ven concurridos todas las noches por un número crecido de socios que van allí á solazarse y dar una tregua á las luchas diarias.

La nueva C. D. puede sentirse satisfecha al ver que los socios responden á sus esfuerzos por despertar el espíritu colectivo, proporcionándoles, además, un local lleno de comodidades donde poder pasar agradables veladas.

Escusamos recomendar á los señores socios que procuren asistir todo lo posible al nuevo local, con el fin de estrechar los vínculos que deben unir á todos los buenos vascongados.

Opinamos también que muchos de nuestros paisanos de la campaña podrían prestar gran contingente al Laurak-Bat, ingresando como socios. De este modo, cuando vengan á la capital por sus gestiones comerciales, tendrían ocasión de pasar de noche ratos agradables.

Fallecimientos.—Ha dejado de existir abordo del vapor francés *La Plata*, poco antes de llegar á Dakar, el médico don F. M. Arenaza, hijo de nuestro distinguido conterráneo don Fernando Arenaza, farmacéutico de Chascomús.

El fallecimiento del señor Arenaza, parece que acaeció repentinamente, á consecuencia de una afección al corazón.

Su cadáver fué desembarcado en Dakar, donde se le dió sepultura.

—Hace pocos días falleció en el Salto Argentino, nuestro laborioso paisano don Luciano Sesúnaga, á cuyo entierro, que fué una verdadera manifestación de duelo, acudió numerosa concurrencia, en su mayoría vascongados.

Nos asociamos á la condolencia que aflige en estos momentos á sus desconsoladas familias.

Nueva casa de comercio.—Nuestro paisano el señor Juan F. Arrillaga, ha establecido recientemente en Mercedes (B. A.), una bien surtida casa de comercio.

Deseámosle un resultado favorable que compense los desvelos de su laboriosidad.

Rectificación.—Un error involuntario se deslizó en la biografía del número anterior, al citar al señor hermano del padre Bilbao, acaudalado comerciante de Necochea; pues donde dice "don Pedro Bilbao", debe decir "don Tomás Bilbao".



VIZCAYA

Dícese que la importante casa armadora de los señores Larrinaga, de Liverpool, establecerá brevemente el servicio de vapores directos entre Bilbao y la Habana, con salidas quincenales al principio, y después semanalmente.

Probablemente fondearán los vapores en el Desierto, junto al muelle de Portugalete, por su situación y por el calado de la ría en aquel punto, permite el atraque de grandes buques.

Ha fallecido en la invicta villa el respetable caballero don José de Larrucea, persona que á sus hermosas cualidades personales, unia la de haber desempeñado dignamente el cargo de diputado provincial. Su acendrado amor á las instituciones vascongadas hizo también que sus amigos, los socios del Euskalerra, le nombraran presidente del círculo en que militaba.

La conducción del cadáver al camposanto de Mallona, fué verdadera manifestación de duelo general, pues no había clase ninguna de la sociedad de este pueblo que no acudiera á rendir el último tributo al que fué en vida cumplido caballero y dignísimo hijo de Vizcaya.

Han sido nombrados alcaldes:

De Baracaldo, don Casimiro Arana; de Bermeo, don Juan Gabancho; de Bilbao, don Felipe Alonso Celada; de Durango, don Juan Igartua; de Guernica, don Casimiro Olazabal; de Marquina, don José María Arrate, y de Balmaseda, don Victoriano Pison.

Dice *El Noticiero Bilbaino* que el día del Corpus se han celebrado en diversos puntos de España más de 50 corridas de toros.

¡Una friolera!

El joven é inteligente músico Federico Corto, solista de la Banda Municipal, en los ocho ejercicios que ha hecho en el Conservatorio de Madrid, ha obtenido ocho notas de sobresaliente.

¡Bien por el estudioso *chimbo!*

Su Santidad el Papa León XIII se ha dignado conceder al Gran Bañerío de Zuazo las preces del Jubileo de la Porciúncula y reserva del Santísimo Sacramento en la Capilla del mismo.

Jueces municipales que han sido nombrados para el bienio de 1897 al 99, correspondientes á los términos de esta provincia.

Partido judicial de Durango

Abadiano—Don Pedro María Iturriagoitia.
 Amorebieta—Don Matías Aldazábal.
 Apotamonasterio—Don Saturnino Barrenechea.
 Aracaldo—Don Francisco Alday.
 Aránzazu—Don José Larrea.
 Arrázola—Don Manuel Gamboa.
 Axpe—Don Saturnino Gorostiza.
 Arrancudiaga—Don Juan Cruz Araluze.
 Castillo y Elejabeitia—Don Pedro Aguirre.
 Ceánuri—Don Lorenzo Ibarrondo.
 Ceberio—Don Pedro Echevarría.
 Durango—Don Juan Mendía.
 Dima—Don Sinforiano Olívarri.
 Elorrio—Don Isidoro Gortázar.
 Galdácano—Don Bautista Ugarte.
 Yurre—Don Domingo Abásolo.
 Yurreta—Don Sabino Esturo.

Izurza—Don José Basterrechea.
 Lemona—Don Ramón de Linaza.
 Mañaria—Don Calixto de Unzu.
 Miravalles—Don Fernando Bravo.
 Ochandano—Don Santiago Euba.
 Orozco—Don Doroteo Odriozola.
 Ubidea—Don Prudencio Aguirre.
 Vedía—Don Francisco Azcuénaga.
 Villaró—Don Rufino Beti y Gil.
 Zollo—Don Agustín Arbide.
 Zarátamo—Don Pablo Echevarría.

De un artículo crítico publicado en *La Epoca* de Madrid, á propósito del cuadro titulado "Cristiano", de nuestro paisano don Anselmo Guinea, tomamos las siguientes líneas:

"De los cuadros titulados *impresionistas ó modernistas*, ó como se quiera, que figuran en la Exposición, es quizá uno de los más notables el de Guinea "¡Cristiano!". En primer término de él, y desvanecidas en la penumbra, figuran varias mujeres que traen al niño bautizado; el fondo del cuadro es un trozo del paisaje vizcaino, de agrios y verdes tonos en que se duerme el indeciso sol trasparenteado con su luz mortecina las hojas. Es la escena, caracterizada por tipos vizcainos maravillosamente ejecutados, de una paz campestre que enamora, y está compuesta con una sencillez muy rara en los demás cuadros de la Exposición, pintados en general para conquistar una medalla.

El señor Guinea la ha merecido como pocos".

La inauguración de las magníficas escuelas municipales de Sopotera, costeadas por el Ayuntamiento, se verificó el 27 del pasado. Al acto, que fué solemne, asistieron las autoridades y personas más caracterizadas de la localidad.

El almirante jefe de las fuerzas navales inglesas, obsequió con un banquete al almirante español señor Bermejo, al comandante del acorazado *Vizcaya* y á otros marinos españoles que acudieron á Spitead, para tomar parte en la revista naval, con motivo de las fiestas del jubileo de la reina Victoria.

Los almirantes ingleses y el príncipe de Wutemberg, visitaron el acorazado *Vizcaya*, haciendo grandes elogios de dicho buque y manifestando que era uno de los mejores que había en las escuadras europeas.

Hablando de las importantísimas obras del puerto exterior de la ría de Bilbao nos dicen que el contramuelle que nace de la orilla de Algorta, avanza con bastante rapidez, sin que hasta la fecha haya sufrido la menor avería.

El Juzgado de primera instancia de Guernica y Luno llama á los herederos de don Marcos Dondíz y Jacome, que falleció ab-intestato en Sestao el 9 de Marzo de 1896.

En el salón de sesiones de la Diputación Provincial ha sido colocado el retrato del Padre de Provincia é ilustre patrio vascongado Fidel de Sagarnúmagá, que por encargo de aquella corporación ha pintado el distinguido artista señor Barroeta.

Según opinión de los inteligentes, es grandísimo el parecido del retrato, y el cuadro resulta una obra artística celebrada por cuantos lo ven.

Grande fué el entusiasmo que despertó en la invicta villa el glorioso triunfo obtenido en Marsella por el laureado Orfeón Bilbaino.

El pueblo de Bilbao le tributó un recibimiento de admiración de los más cariñosos.

Los alrededores de la estación de Achuri estaban atestados de gente.

En la calle de Achuri se levantó un arco con inscripciones en honor del Orfeón.

La llegada fué una espontánea aclamación de la inmensa muchedumbre.

A su paso por las calles fueron frenéticamente saludados los orfeonistas, dando vivas á la sociedad coral, á Euskaria y á Bilbao.

GUIPUZCOA

Ha sido nombrado alcalde de Azeitúa el concejal de aquel Ayuntamiento, señor Acillona.

Las distinguidas señoritas donostiarras de Elorza, Logendio y Aristi han ingresado en el convento de San Bartolomé.

La festividad de San Juan se ha celebrado en Eibar en grande.

Por la mañana diana, después misa solemne, en la que cantó el "Ave Maria" de Gounod el tenor don José Astigarraga, que llegó pocos días antes de esta República.

Paseos, corridas de toros, bailes y la mar.

El Ayuntamiento de Asteasu ha aprobado dos proyectos de caminos vecinales, los cuales ha incluido la Diputación en el plan de caminos vecinales.

Vemos en nuestros colegas guipuzcoanos, que en la mayor parte de los deliciosos pueblos veraniegos de esta provincia hay una infinidad de forasteros que han "sentado sus reales", como vulgarmente se dice, para aspirar las brisas de aquellas hermosas playas.

En el acreditado balneario de Costona, pasan ya de 100 el número de bañistas y parece que aún han de concurrir muchos más, á juzgar por el número de habitaciones pedidas.

En el certámen literario abierto para las fiestas euskaras de Oyarzun han obtenido:

Premios: don Blas Pradera, don Pedro María Otaño y don Valeriano Mocofoa.

Accésit: don Miguel Antonio Iñarra, don Domingo Aguirre, don José Ignacio Garmendia y don Marcelino Soroa.

Menciones honoríficas: don Francisco López Alén, don Victoriano Iraola y don José Artola.

Las fiestas de San Marcial, de Irún, se celebraron este año con gran animación.

Tuvieron lugar carreras de velocípedos, partidos de pelota, romerías, iluminaciones, fuegos artificiales, etc.

Las romerías de San Pedro celebradas en Lasarte, Hernani, Andoain, Usurbil, Pasajes y otros pueblos, se vieron muy concurridas y animadas.

Por la Audiencia de Pamplona se han hecho los siguientes nombramientos de jueces municipales para el bienio de 1897-99:

Partido de Tolosa

Abalcisqueta—Juan Antonio Mancisidor é Itza.
 Albistur—Victor Arrue Sada.
 Alegria—José Ignacio Beraza y Lasa.
 Alquiza—Demetrio Legarra y Tapia.
 Alzaga—Manuel Goitia Aramburu.
 Alzo—Marcos Antonio Zuloaga y Lizarribar.
 Amézqueta—José María Larreta y Galarza.
 Andoain—Luis Irazu y Zatarain.
 Anoeta—Juan Miguel Zugasti Alargunoro.
 Arama—Fernando Arismendi Irizar.
 Asteasu—Miguel José Sasiabarrena y Arregui.
 Ataun—José Antonio Cerverio Zurutuza.
 Baliarrain—Juan B. Garmendia Altolaguirre.
 Beasain—Vicente Iraola y Lasa.
 Be.aunza—José María de Sarobe y Ormaechea.
 Berástegui—Martín A. Olaechea y Garciaarena.
 Berrobi—Juan Martín Muñagorri.
 Cizúrquil—Martín Aguirrezabala y San Martín.
 Elduayen—José Aguirre é Izaguirre.
 Gainza—Francisco Arruabarrena Gabirondo.
 Gaztelu—Martín José Echarren é Imenarrieta.
 Hernalde—Nicasio Urdambideluz y Uruzola.
 Ibarra—José Cruz Izaguirre y Sasiain.
 Icaztegieta—Juan Bautista Montes Eleicegui.

Idiazabal—José Joaquín Aramburu é Imaz.

Irura—Manuel Irazu y Esnal.

Isasondo—Juan Martín Echeverría Elósegui.

Larraul—Jerónimo Trecu Querejeta.

Lazcano—Francisco M. Garmendia y Altolaguirre.

Leaburu—Juan Bautista Ugartemendia y Muñoa.

Legorreta—José Joaquín Istueta Iriondo.

Lizarza—Pedro María Malcorra é Iturrioz.

Olaverria—José Vicente Olarán Múgica.

Oreja—José María Zubillaga y Zubeldia.

Orendin—Juan Ignacio Garmendia Eguía.

Tolosa—Ramón Bandrés y Azcue.

Villabona—José Antonio Irazu Irazusta.

Villafranca—Pedro Baamonde Gasteluzar.

Zaldívar—Martín Irastorza.

Han fallecido en San Sebastián:

Señoras Francisca Arteaga y Garmendia, Carmen Inchaurrandieta é Irazoqui, Angela Zubiaurre y Alcorta, Susana Zabalza y Zubeldia; señores Rafael Arrieta é Irizarri, Agustín Landa y Carriquirri, Antonio Lorenzo Maiz y Elósegui, Martín Zunguñena y Ormaechea, Miguel Ostolaza, Juan Cruz Munarriz y Gamboa, Serapio Escénarro, José Benito Ibarzabal, Fermín Zuloaga, José A. Zugasti y Balon, Fermín Machimbarrena y Echave.

En Motrico: el médico don Hermenegildo Barrueta.

NAVARRA

Los hermanos señores Lesaga, cariñosos hijos del pueblo de Eulate, han donado á la iglesia de la localidad una hermosa campana, á cuya bendición y colocación acudieron varios sacerdotes.

La campana ha sido fundida por los señores Agustín Riera y Ca., de Pamplona.

Los peligros que amenazan á los viñedos navarros provienen, según se ha visto desgraciadamente, no solamente de la floxera que es el mayor azote de la riqueza vitícola, si que también de otra enfermedad, hasta ahora desconocida, que ha destruido la flor de una gran cantidad de cepas.

Ya han comenzado á adoptarse medidas por la Diputación para prevenir las futuras contingencias y corregir en lo posible los males presentes; pero, sin embargo, estimamos que no debe perdonarse sacrificio, por grande que sea, con objeto de salvar la principal riqueza de Navarra.

Tres pescadores de Aoiz, extrajeron á fines del pasado del pozo llamado del Murallón de Murillo, una trucha que medía de largo 90 centímetros y pesaba 15 libras.

En las primeras horas de la mañana del 17 del pasado, se declaró un incendio en la casa núm. 1 de la calle de San Julián, del pueblo de Nagore, propiedad de don Santiago Urdiano, quemándose completamente el edificio, calculando las pérdidas en 1125 pesetas y los materiales existentes en 27.000.

No han ocurrido desgracias personales.

En Viana se va á instalar el alumbrado eléctrico tomando la fuerza motriz de una distancia de 8 kilómetros.

Durante el día esta fuerza será empleada para mover un molino harinero colocado en el centro de la ciudad.

Dicen de Pamplona, que se ha colocado una fuente de hierro en el testero de los Jardines. Parece que produce un excelente efecto y que además refresca aquella parte del paseo.

A mediados del pasado se verificaron en Labiano con toda solemnidad los cultos dedicados á la Reina Santa Felicia, cuyos venerandos restos se conservan en dicho pueblo.

Acudieron más de cinco mil personas, y no ocurrió disgusto alguno que pueda mencionarse.

Comunican de Larraga y otros pueblos, que ha empezado la recolección de cereales; las cebadas rinden buen producto y bastante cantidad.

El vino se cotiza de 8 á 9 reales cántaro, y el aceite á 15 pesetas arroba.

Hán fallecido en Pamplona:

Señores Teodoro Perez de Eulate, Bernardino Camón, Felipe Ochoa; señoras Josefa Ripa, Jacoba Clemente, María Santos Aznarez, Aniceta Ruinaz, Francisca Cilveti.

En Dicastillo, doña María Jesusa Mæztu.

En Salinas de Oro, doña Florencia Petrarena.

En Estella, don Mariano Ruiz de Alda y Pozueta.

En Lodosa, don Antonio Aguirre Ministrante y don Santiago Aguerri.

En Anza, don Ceferino Albizu.

En Beire, don Paulino Mastropian.

En Larraga, don Francisco Esparza y Suescun.

En Villafranca, doña Manuela Alvarez.

En Estella, don Eugenio Torrano.

En Tafalla, doña Babilá Lamberto y Muro, don Estéban Armendariz Espinal, don Marcos Menuces Pascual, don Angel Berrueza Senosiain y doña Marciala Rodríguez y Ruiz.

En Miranda, doña Simona Avalos, doña Rosario Zala, don Sandalio Arano, doña Concepción Arano y don Pedro Ganariz.

ALAVA

Un conocido sacerdote vitoriano ha comprado ó trata de comprar el edificio de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, de Vitoria, actualmente seminario eclesiástico de Aguirre, para establecer un hospital de clérigos.

Ha sido nombrado alcalde de la capital de esta provincia el profesor del instituto alavés D. Federico Baraibar, persona ilustrada y de carácter poco accesible á entusiasmos irreflexivos, del cual esperan mucho los vitorianos.

Han fallecido en Vitoria:

Sra. Evarista Ruiz de Zuazo, viuda de Pujol, Sra. Quintina Arberas y Bardeci, y la Sra. Margarita Guillerua.

En la primera decena del mes pasado, cayó una fuerte tormenta sobre todo el Valle Real de Leniz, causando daños de muchísima consideración especialmente en los sembrados de la anteiglesia de Bolivar, término del Escoriaza, á causa del copioso pedrisco, donde se están segando los campos con guadaña, para sembrarlos de maíz.

En una casa del barrio de Castañares, próximo á Escoriaza, cayó una chispa eléctrica prendiendo fuego al pajar, en que había almacenadas más de doscientas arrobas de paja de trigo.

Como la casa se halla deshabitada no ocurrieron desgracias personales.

Fué tal la cantidad de granizo caído que los caserios de las alturas por la parte del Este se hallaban completamente blancos, como si hubiera nevado, aun dos horas despues de terminar la tormenta.

El señor José Alvaro Zalueta, ha publicado en Vitoria un proyecto de tranvía eléctrico entre Vitoria é Izarra, que si como es de esperar se realiza, será de grandísima importancia para la capital de esta provincia.

Se trata de un tranvía que tendrá su punto de partida en la Estación del Norte de Vitoria teniendo su recorrido por las calles de la Estación, Plaza de Bilbao, Independencia, Calle de Oriente, Ronda, pasando por los portales del Rey y Urbina á tener su salida por el Portal de Arriaga donde tomará la carretera para ir á Izarra.

Merced á él, el tren que sale de Bilbao á las 6 de la tarde y muere en Orduña continuaría hasta Izarra con lo cual el viaje á Bilbao podría hacerse saliendo á las 7 de la mañana para llegar á Bilbao á las 10 y media; y saliendo de este punto á las 6 de la tarde regresar á Vitoria á las 10 y media de la noche permitiendo la estancia en Bilbao de 7 horas y media.

REGION VASCO-FRANCESA

Han sido sacadas á licitación las obras para la construcción de las estaciones en la vía férrea entre Ossés y San Juan Pí del Puerto.

Dichas obras han sido presupuestadas en 121,000 francos. Creemos, por lo tanto, que muy pronto será librada esta línea al servicio público.

Muy animada parece que resultó la fiesta que con motivo de la gran carrera internacional, había organizado la Sociedad Veloz Club Bayona-Biarritz en el velódromo de Glacis, el mes pasado.

En el internado de Santa María en San Juan de Luz, ha tenido lugar en el mes pasado una sesión recreativa y musical organizada por el Patronato de San José en Bayona.

Entre otras piezas que se representaron llamó la atención una que se desarrolla en Mendiondo de la región vasco-francesa y cuyo título es "El loco de Mendiondo", ópera cómica en dos actos, libreto del doctor Gandy y música del señor Delgay, y bajo la dirección del señor Mégnou, organista de la Catedral.

La fiesta tuvo muchísimo éxito, debido al concurso de los aficionados que en ella tomaron parte y á la concurrencia numerosa que había acudido de distintos puntos de la región.

Un grave accidente ferroviario ha tenido lugar el 23 de Junio ppdo. por la mañana en el momento que llegaba del Boucau el tren núm. 1, que venía de Burdeos, y que entra á las 11 y 37 á la Estación de Bayona.

Cerca del pasaje á nivel de la usina se encontraba parado en la vía de reserva un tren de carga que esperaba el paso del tren núm. 1, para realizar una maniobra.

Ya sea que el cambio que se había hecho anteriormente para dar paso al tren-ómnibus salido de Bayona para Burdeos á las 11 a. m., ya sea que dicho cambio se hubiera dejado en tal estado, el tren que llegaba en vez de tomar la vía de salida tomó la misma donde se encontraba el tren de carga, con el que chocó violentamente.

Apesar de que el maquinista lanzó vapor para echar máquina atrás, era demasiado tarde y el choque no pudo evitarse, el cual fué terrible. La parte delantera de ambas locomotoras se estrellaron una contra la otra. Dos furgones fueron destrozados, lo mismo que otros dos vacíos del tren parado. Tres agentes de la Compañía y seis viajeros resultaron heridos. El mas grave parece fué el jefe de trenes de Behume. El maquinista Dandignon y su foguista resultaron ligeramente contusos. Entre los pasajeros heridos sin graves consecuencias se encontraban los siguientes:

Sta. Catalina Ermegnat, de Aldules; Sra. Catalina Darrien, de St. Juan de Luz; señor Lafitte, corredor viajero, señor Sartori y señora Aranzadi y su hija de San Sebastian.

Monseñor Jauffret, obispo de Bayona, salió de Hendaya el 3 del corriente mes en carruaje descubierto, acompañado de sus familiares, en dirección hacia San Sebastian, donde llegó poco antes de las ocho, al atrio de Santa María donde se revistió de sobrepelliz y túnica morada, dirigiéndose entre la concurrencia al altar mayor, donde al lado del evangelio oró buen rato, en un reclinatorio forrado de damasco.

A las nueve salió de Santa María el señor obispo dirigiéndose al convento de Anglet donde pensaba permanecer algunos dias para salir despues para Loyola.

INFORMACIONES

Se desea saber el paradero del señor don Jesús Urquijo, de profesión relojero, nacido en Luyando (provincia de Vizcaya), por asuntos que le interesan.

Dirigirse á Luciano Cid, calle Artes núm. 330.

Se desea saber el paradero de don Juan Cruz Zabalegui, natural de Miranda de Arga (Navarra) por asuntos que le interesan.

Dirigirse á Florencio Valdivielso calle Defensa 1190.